

El “acuerdo” firmado por el gobierno griego con el Eurogrupo encabezado por Angela Merkel ha sido objeto de duras críticas, entre ellas las de la mayoría del Comité Central de Syriza pero, desgraciadamente, por encima de ellas —y, sobre todo, del “no” a la austeridad en el referéndum— se ha impuesto la decisión de Tsipras, ratificada con la ayuda de otros partidos en el Parlamento, de aceptarlo. Considerado desde muy diferentes puntos de vista políticos e ideológicos como una “capitulación”, un “golpe de estado financiero” e incluso un acto de “terrorismo”, supone no solo una victoria de la deudocracia sobre el pueblo griego sino también un punto de inflexión gravísimo en la historia del “proyecto europeo” que se ha ido materializando desde finales de la Segunda Guerra Mundial.

En efecto, este falso “rescate” supone la consumación del giro radical que desde hace tiempo se ha ido materializando dentro de la Unión Europea frente a las presiones desde abajo que, aun de forma desigual y en tensión permanente con la onda larga neoliberal dominante, se han ido dando en la conquista y preservación de derechos sociales y libertades fundamentales. La diferencia a partir de ahora está en que ya no servirá de nada la opinión democráticamente expresada por el pueblo en uno u otro país miembro en contra de lo que despóticamente decidan las elites gobernantes de la Eurozona. Se confirma así, definitivamente, la incompatibilidad entre este “proyecto europeo” y la soberanía de los pueblos y, por tanto, la democracia. Con ello esta eurocracia busca convertir en algo incuestionable la tesis de que “no hay alternativas” a una “austeridad” que, sin embargo, no hace más que conducir a la desintegración social y política de toda Europa en beneficio del gran capital transnacional y, con él, de los nacionalismos de Estado xenófobos y de la extrema derecha.

Frente a esa nueva ofensiva doctrinaria, en diferentes contribuciones que hemos ido publicando en nuestro web (como las de la Plataforma de Izquierdas de Syriza y el mismo Varoufakis o la de Eric Toussaint, presidente del Comité Internacional sobre la Verdad de la Deuda Griega) se ha podido demostrar que sí había y hay alternativas al camino hacia la catástrofe social, política y moral que se está dando en Grecia y a las nefastas repercusiones que va a tener en toda Europa. No haberse preparado a la eventualidad de una ruptura con la Troika y Merkel y, por consiguiente, a un plan B que incluyera una salida del euro o fórmulas intermedias y transitorias, parece haber sido el gran error del cual habría que extraer ahora enseñanzas de cara al futuro y, en particular, para el caso español. Una de ellas es, sin duda, la constatación una vez más de que la escala nacional-estatal ha mostrado sus límites para poder llegar a conseguir una mejor relación de fuerzas frente a esta nueva “Santa Alianza” dispuesta a bloquear cualquier ruptura, aun parcial, con el austeritarismo. Urge, por tanto, reconstruir un nuevo internacionalismo entre nuestros pueblos para poder afrontar mejor las futuras batallas.

Para reflexionar sobre todo este proceso hemos optado por reproducir una entrevista de **Sebastian Budgen** con uno de los más conocidos miembros de la Plataforma de Izquierdas, **Stathis Kouvelakis**. Realizada en vísperas de la votación en el parlamento griego del “rescate”, pensamos que ayuda a comprender el contexto y la evolución de los debates en el seno de Syriza, así como también a repensar estrategias y tácticas por parte de las izquierdas en Europa y en otras partes.

Adriano Campos nos ofrece un análisis de **los desafíos de la izquierda portuguesa en la era de la austeridad**, así como los cambios que se han ido produciendo en el seno del poder económico y de la clase trabajadora, insistiendo en que el problema de la insostenibilidad de la deuda sigue estando en el centro de la política en ese país. A este y a otros desafíos está dispuesto a responder el Bloco de Esquerda tras un período de relativo fraccionamiento de la izquierda.

La creciente descomposición que en prácticamente todos los órdenes sacude a países como **Iraq y Siria** está favoreciendo el ascenso del “**Estado Islámico**”. **Ghayath Naïsse** nos proporciona una interpretación de los antecedentes de este movimiento contrarrevolucionario, al que define como una “mezcla de nacionalismo e islamismo extremista” que “apela a la memoria histórica del califato islámico y evoca el pasado”. Subraya, además, cómo la guerra emprendida por Estados Unidos y sus aliados sirve de coartada a esta formación para reforzar su apoyo popular, al tiempo que contribuye a “reanimar” al régimen sirio de Assad.

El **Plural** está dedicado a **Música, cultura popular y capitalismo**, con **Marc Casanovas** y **Toni García** como editores y con colaboraciones de **Jeanne Moisand, Rubén Caravaca, María Bilbao, Joni D. y Jon Andoni del Amo**. Partiendo de que muchas fronteras se han desdibujado en la era del pastiche cultural y de que existe cierta crisis de creatividad, relacionada con la crisis civilizatoria que estamos viviendo, nos ofrecen “una muestra de cómo en diferentes épocas y contextos la producción y difusión de la música ha tenido una gran importancia en la construcción de identidades y movimientos políticos”. El siglo XIX, el nuevo ecosistema cultural surgido tras el 15M, las tensiones en torno al conflicto de género y la música, las experiencias de la escena punk barcelonesa de los 80, o los momentos clave de la música y la cultura popular en el País Vasco ofrecen una perspectiva histórica y un panorama ricos de enseñanzas.

Maquiavelo es un pensador clásico que nunca ha dejado de ser un referente fundamental en las reflexiones sobre la política, el Estado o el republicanismo. **Manuel Fortes** lo define como un revolucionario de la burguesía y recuerda cómo desde Marx y los bolcheviques hasta, sobre todo, Gramsci o Negri, lo ha sido también para **el marxismo**, sin por ello dejar de resaltar que su idea de la autonomía de la política le impide localizar cualquier sobredeterminación económica.

Finalmente, **Brais Fernández**, en **Apuntes para un horizonte socialista**, aporta algunas reflexiones que, partiendo del aquí y ahora, ayuden a “abrir debates de fondo entre quienes apostamos por una estrategia socialista”. *J.P.*